

Los campos de investigación de la Antropología en Colombia: Una perspectiva histórica (1941- 2008)¹

Roberto Pineda Camacho
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Este artículo explora, a través de referencias a antropólogos en Colombia, las múltiples transformaciones que ha tenido la disciplina a través de su historia. Estas transformaciones son analizadas teniendo en cuenta puntos de inflexión en la disciplina como su fundación, la expansión a través del país, etc.

Palabras clave: Antropología, historia, regiones.

Abstract

This paper explores, through references to anthropologists at Colombia, the multiple transformations that the discipline has suffered through its history. These transformations are analyzed considering points of flexion in the discipline as their foundation, the expansion through country, etc.

Key words: Anthropology, history, regions.

La constitución del campo

Como es de todos conocido, la institucionalización de la Antropología en Colombia se efectúa en 1941, con la fundación del Instituto Etnológico Nacional, gracias en gran parte a la venida de Paul Rivet, con el apoyo del presidente Eduardo Santos: también en ese año se fundó el Instituto Indigenista de Colombia, por parte de los profesores Gregorio Hernández de Alba y Antonio García. El establecimiento de las dos instituciones delimitó, entre otros aspectos, la organización de nuevos campos de investigación de la etnología y de la antropología en Colombia, tanto desde el punto de vista institucional como desde la perspectiva de las áreas de investigación. También, y no menos relevante, fundó una mirada -una perspectiva- sobre la significación de la pluralidad lingüística y cultural en nuestro país.

Sin duda, previamente a la fundación de las dos instituciones mencionadas se habían realizado esfuerzos relevantes en diferentes campos de lo que se hoy se denomina la antropología. Hay que destacar la invaluable labor de diversos figuras colombianas y extranjeras durante el siglo XIX y primera mitad del XX, significativas por la realización de variados trabajos arqueológicos y etnográficos

1. Este texto hizo parte del seminario "Antropología en Colombia" ofrecido en el pregrado en antropología de la Universidad del Magdalena (II Semestre del 2008). Dicho seminario fue coordinado por la antropóloga Natalia Ospina.

en diferentes regiones del país. Entre ellas sobresale Jorge Isaacs quien como Secretario de la Comisión Permanente (establecida por los gobiernos radicales liberales como una forma de continuidad de la Comisión Corográfica de mediados del siglo XIX) recorrió gran parte del antiguo territorio del Estado Soberano de Magdalena – legándonos ese pionero “Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena” (1884) -- considerado, con razón, como uno de los primeros textos de etnografía colombiana. También hay que recordar la organización de una Comisión de Arqueología y Etnografía en el seno de la Academia Colombia de Historia (1902), que intentó organizar los estudios en este campo, y la edición – o divulgación sistemática- de diversos escritos sobre los pueblos indígenas pasados y presentes de la Amazonia, en el ya centenario Boletín de Historia de Antigüedades.

Sin embargo, el hito más relevante previo al establecimiento del Instituto Etnológico fue la fundación del Servicio Arqueológico Nacional, en 1938, por Gregorio Hernández de Alba y Gustavo Santos, en el ámbito del Ministerio de Educación, el cual redundó en las investigaciones arqueológicas realizadas por el mismo Hernández de Alba y el ya por entonces veterano investigador José Pérez de Barradas, tanto en San Agustín como en Tierradentro, y la publicación del Boletín de Arqueología, Revista del Servicio Arqueológico (Botero, 2007).

Paul Rivet le imprime al Instituto Etnológico una agenda de investigación de avanzada, que expresa su idea de lo que debía ser la Etnología no sólo con una responsabilidad científica sino también política. Para Rivet, la Etnología, como Ciencia del Hombre, debía abarcar las diferentes dimensiones de su estudio (la arqueología, la lingüística, la antropología física, la hoy denominada antropología cultural), percibidas no como casillas estancos, sino en estrecha relación unas con otras. De hecho, Rivet había por entonces llevado a cabo una tenaz lucha en la misma Francia por la constitución de la etnología como campo de investigación integral de las civilizaciones – en oposición a una visión de la Antropología como craneometría – y había participado de forma activa en la fundación, en 1925, del Instituto de Etnología de París (junto con Marcel Mauss y Lucien Lévy Bruhl); y, luego, liderado la transformación del Museo del Trocadero – antiguo Museo de las Colonias - en el Museo del Hombre, al cual concebía como un verdadero laboratorio cuya función era investigar la Historia milenaria y presente de las Civilizaciones del Mundo, con una perspectiva que las consideraba no en una escala evolucionista sino de igualdad en la diferencia . También el sabio americanista dedicó gran parte de esos años previos a la Segunda Guerra Mundial, a organizar conferencias y revistas destinadas a combatir las ideas racistas imperantes en la Alemania Nazi y la persecución de los judíos – que había presenciado de forma directa durante su visita a Berlín en 1933 y que denunciara en una famosa carta remitida a Franz Boas. (Lauriere, 2008)

Asimismo, el sabio francés formó a sus estudiantes del Instituto Etnológico en el trabajo de campo y les inculcará la pasión por las diferentes ramas de la antropología—continuando en este sentido una labor que el profesor Justus Wolfgang Schotelius había ya iniciado en la Escuela Normal Superior, alma mater del Instituto Etnológico; promovió el estudio, en particular , de la Civilización Caribe, o Karib, desde un punto de vista lingüístico, arqueológico y etnográfico. Igualmente

estimuló el estudio de los grupos sanguíneos y de la antropometría de las poblaciones indígenas y campesinas de Colombia, señalándose, entre otros aspectos, la comunidad serológica entre “blancos” e “indios”, en ciertas regiones del país.

Rivet fundó, también, la Revista del Instituto Etnológico Nacional (hoy Revista Colombiana de Antropología) en donde los noveles antropólogos difundieron sus resultados de investigación; con el apoyo de los fondos del Comité De Gaulle por Francia Libre financió algunas de sus primeras expediciones - a los Yukpa-Yuko, a los Chimila, al Opón Carare, etc. También aconsejaría a los directivos del Banco de la República sobre la necesidad de crear un Museo -el Museo del Oro- para exponer las ya numerosas piezas que por entonces “atesoraba” el Banco y que se guardaban en la oficina de la Gerencia de esta Institución. (Botero, 2007).

De otra parte, el Instituto Indigenista también fomentó la organización del campo de estudios indígenas, convocando a un gran número de intelectuales (entre ellos los estudiantes de Rivet) y publicando diversos trabajos con relación a la política indigenista y a la situación de los indígenas de diferentes regiones de Colombia. El Instituto no era, tampoco, una entidad aislada sino que formaba parte del recién fundado Instituto Indigenista Interamericano (1940), con sede en México, y mantenía una red de corresponsalía en toda América Latina. Publicaba sus resultados en la aún muy destacada Revista América Indígena, editada en México, o en las páginas del Boletín del Servicio Arqueológico; mantuvo relación con algunos líderes indígenas - entre ellos, con Manuel Quintín Lame; sustentaba la necesidad de una política social que promoviera la defensa del resguardo – como institución legítima y viable -, la conservación de las lenguas amerindias, el uso tradicional de la coca, la crítica a la labor misionera, entre otros temas; consideraba, asimismo, la necesidad de “integrar” al indígena a la nación colombiana, en el sentido de reconocer sus derechos como ciudadano, y de garantizar su acceso a los beneficios de salud y educación, entre otros aspectos. En este ámbito se realizaron relevantes investigaciones – como la de Juan Friede sobre los indígenas del macizo colombiano, titulada “El Indio en la Lucha por la Tierra” (1944), que desencadenó una gran polémica entre destacados historiadores del Cauca.

Años después, el Instituto Indigenista se anexó al recién fundado Departamento de Economía de la Universidad Nacional - y se le otorgó el estatuto de órgano asesor del Ministerio de Tierras. Sin duda, en el seno del Instituto sus miembros se tomarían en serio el principio – ya enunciado años atrás por el peruano Luis Carlos Mariátegui en sus famosos ensayos - sobre la naturaleza social del problema del indio.

La creación de una red institucional y nuevos enfoques de trabajo

En 1945, se fundió el Instituto Etnológico Nacional y el Servicio Arqueológico en una misma institución, bajo la dirección de Luís Duque Gómez. Bajo su orientación se continuó con una visión holística de la Antropología, fomentando el estudio de los diferentes campos; se organizaron relevantes expediciones de

campo a San Agustín – realizadas por el mismo Luis Duque- o a la Guajira, en la que participaron Milcíades Chávez, Virginia Gutiérrez de Pineda y el doctor Roberto Pineda Giraldo. Esta expedición fue célebre, entre otros aspectos, por sus lecciones de Etnología tal y como lo relatara doña Virginia Gutiérrez, cuando se escandaliza ante la observación de que allí hay un “pago” por la novia. Al contrario, su interlocutora wayú siente verdadera consternación por la situación de doña Virginia, cuyo esposo, Roberto, no ha pagado nada por ella: no vales – le diría a la distinguida antropóloga - ¡ nada, vales menos que una esclava !

Rivet partió para México, en el año 1943, en un momento en el cual la antropología norteamericana se proyectaba de forma fuerte en América Latina. Por entonces, por ejemplo, se organizaba el famoso “Handbook of South American Indians”, bajo la coordinación de Julian Steward del Smithsonian Institution; y se incrementó la presencia de antropólogos norteamericanos en México, Guatemala y otras regiones de América Latina. También se proyectaban algunos de los enfoques teóricos más relevantes de la Antropología norteamericana, particularmente la “Escuela de Cultura y Personalidad”, y las enseñanzas de Margarte Mead y Ruth Benedict traspasaban las fronteras.

Bajo la influencia del profesor José de Recasens, catalán exiliado en Colombia y promotor de la moderna paleo antropología en nuestro país, se generó un acercamiento de la Antropología con la Psicología, y temas como la relación “individuo y sociedad”, o los procesos de socialización, tomaron relevancia. Los enfoques difusionistas históricos, promovidos por Rivet, fueron complementados con estas nuevas perspectivas teóricas.

Pero la antropología de la década del cuarenta del siglo XX no es sólo un asunto de Bogotá o la capital. A partir del segundo lustro del cuarenta, se conformaron Institutos Etnológicos en otras regiones del país, particularmente en Popayán, Santa Marta, Barranquilla, Medellín, dando origen a los Institutos Etnológicos del Cauca, Magdalena Atlántico, Antioquia; o también se constituyeron filiales del Instituto Indigenista, particularmente en Nariño.

La historia de estos Institutos es sin duda un acápite fundamental de la organización del campo de la Antropología en Colombia, ya que desde los mismos se irradiaron de forma intensa los estudios etnológicos de diferentes regiones del país: este proceso constituye una verdadera regionalización de la antropología en Colombia, con consecuencias fundamentales para la misma.

La historia del Instituto Etnológico de Magdalena es sin duda conocida por ustedes. Permítaseme recordar que es fundado - en 1946 - por los esposos Gerardo y Alicia Reichel Dolmatoff , a partir de cuyo trabajo se generó un nuevo conocimiento de la dinámica arqueológica, histórica y etnográfica del país. Los Reichel exploraron de forma pionera la arqueología del Caribe colombiano, lo que los condujo, después de varios lustros de trabajo, a describir y a analizar su relevancia en el período formativo colombiano, el surgimiento de la cerámica con gran antigüedad (en Puerto Hormiga y Monzú), de la agricultura y de aldeas sedentarias, entre otros temas. Reichel excavó Pueblito -en el actual parque Tairona- y

luego remontó la Sierra Nevada de San Marta: enfrentado a los Kogui, con fina sensibilidad describió – entre otros aspectos- la importancia de los Mamas , los Templos y la Madre Universal- siguiendo los pasos de Th Konrad Preuss. También se dio cuenta de la importancia de la historia, de la etnohistoria serrana, y como los kogui -como los otros grupos de la Nevada- son los sobrevivientes de la Guerra contra los Tairona.

Sus estudios sobre la Sierra y el Caribe se proyectaron durante cuarenta años; veremos todavía a Gerardo Reichel visitando la Sierra en la década del setenta del siglo pasado, y publicando algunos de sus textos más originales sobre los kogui, lamentablemente todavía hoy en día en inglés. También realizó con doña Alicia- compañera intelectual inseparable de su obra -su famoso trabajo en Atanques- una comunidad mestiza e indígena cercana a Valledupar, en el Departamento del Cesar conocido como “People of Aritama” (1961) , ¡ el cual permanece casi 50 años después aún en inglés ! Doña Alicia exploró la cultura y personalidad de localidades costeras, sus sistemas de repartición de alimentos, entre otros temas. En la década del 50, con base en la Universidad de Cartagena, prosiguieron sus estudios regionales –sobre todo arqueológicos- del Caribe Colombiano.

El Instituto Etnológico del Cauca es otro buen ejemplo de la relevancia de la investigación regional. Fundado por Hernández de Alba, en 1945, promueve un pensum de formación académica en las diferentes áreas de la antropología, pero con un énfasis explícito en cuestiones aplicadas. Con el apoyo del Smithsonian Institution, fomentó su articulación con la antropología aplicada norteamericana, en boga durante la Segunda Guerra Mundial. Asimismo , allí se estimuló el estudio de los pueblos hoy en día denominados “afro colombianos” -- y dos de los grandes pioneros en este campo (Aquiles Escalante y Rogelio Velásquez) tuvieron allí parte de su formación., También Hernández de Alba trabajó con las comunidades indígenas circunvecinas a Popayán, en particular con los guambianos de Silvia ; con uno de ellos (Francisco Tumiñá) elaboró ese pionero trabajo titulado “Namuy Misag, Nuestra Gente”(1949) (Perry, 2005) También por entonces, con el apoyo del Instituto Etnológico Nacional y del Cauca, se realizaron los primeros trabajos de antropología urbana en Colombia en la ciudad de Popayán.

Pero los vientos políticos le fueron adversos. La denuncia de la masacre de indígenas paeces en Tierradentro le ganó la colocación de una bomba frente de su casa en Popayán, y el nuevo Consejo Superior de la Universidad del Cauca no veía con buenos ojos su labor. Se vio obligado a renunciar y a trasladarse a Bogotá, con la esperanza vana de ingresar al Instituto Etnológico Nacional, ya que este, también a finales, del 40 experimentaba nuevos rumbos.

Un programa amenazado

En efecto, a finales de la década del 40, después del 9 de abril de 1948, las instituciones y obras de la llamada República liberal no eran bien vistas por el nuevo gobierno conservador, situación que se incrementó a partir de la presiden-

cia de Laureano Gómez. La Normal Superior fue escindida en dos, y una parte de ella trasladada a la ciudad de Tunja. Durante ese período se destituyó a doña Blanca de Molina de su cargo en el Instituto Etnológico Nacional y los esposos Pineda también se vieron obligados a renunciar. Las investigaciones basadas en la “Escuela de Cultura y Personalidad” fueron vistas con sospecha. Reichel se ve obligado a publicar con su propio pecunio su segundo volumen de los Kogui. Juan Friede tampoco encuentra apoyo para la edición de su libro sobre los Andaquíes (1954), la historia de las misiones franciscanas en el Alto Amazonas y de la resistencia del pueblo andaki durante el período colonial; como le he mencionado en otra oportunidad, portar un libro de Freud, comentaba José de Recasens, era equiparable a cargar El Capital de Carlos Marx.

En 1952, Luís Duque Gómez renunció a la dirección del Instituto Etnológico; por aquel entonces se transmuta el nombre del Instituto Etnológico Nacional en Instituto Colombiano de Antropología. Quizás, a no ser por la intervención de algunos intelectuales del régimen cercanos de alguna forma al Instituto Etnológico, este último hubiese desaparecido. En contraposición se crea el Instituto de Cultura Hispánica para destacar la ascendencia hispana de Colombia – hoy lamentablemente desaparecido. El Instituto Indigenista de Colombia también cesó sus actividades.

Muchos de los antropólogos, sin trabajo y hostilizados ideológicamente, se vieron forzados a reagruparse en la Sociedad Colombiana de Etnología, donde intentaron proseguir con la agenda americanista. Algunos de ellos, con el apoyo de fundaciones norteamericanas, realizarían, en aquellos años, estudios de postgrado en los Estados Unidos, los que convocaron su interés en otros temas y campos.

La disciplina se expande

Durante la década del 50 del siglo XX, se abrieron -después del golpe militar a Laureano Gómez- nuevas oportunidades a los estudios antropológicos. También en 1953 el Departamento Técnico de la Seguridad Campesina, bajo la dirección del geógrafo Ernesto Gulh, realizó diversos trabajos en áreas campesinas víctimas de la violencia u objeto de atención por su condición marginal en el país. Como consecuencia de la violencia, Colombia se urbanizó; algunas de sus cabeceras municipales recibieron un número significativo de emigrantes. En este contexto, Roberto Pineda Giraldo hizo su trabajo en la población del Líbano (Tolima) realizando el primer estudio sobre el impacto urbano de la violencia en Colombia (1960). También doña Virginia estudió en “Alcohol y Cultura en una clase obrera” (1958) los sectores obreros de Bogotá, y exploró su consumo del alcohol; por entonces hizo sus primeros pasos que la conducirían al estudio de la Familia en Colombia. Oficialmente, como ella recuerda, se planteaba que Colombia era un país caracterizado por una familia monógama sancionada por el rito católico. Al menos esto era lo que había sostenido, el doctor Jiménez López, uno de los pioneros

de la sociología en Colombia, en una conferencia internacional sobre la familia realizada en Bogotá.

Durante esta década se elaboraron los primeros trabajos sobre los afro americanos por parte del sacerdote jesuita Rafael Arboleda, discípulo de Melville Herskovits, en la Universidad de Illinois; pero también se realizaron estudios sobre los pueblos indígenas de forma novedosa como el estudio de los paeces por parte de Segundo Bernal o pioneros trabajos sobre los pueblos del Amazonas. Sin embargo, para la fecha habían declinado, hasta casi desaparecer, los estudios de antropología física y lingüística.

Con el advenimiento del Frente Nacional, el indigenismo también tuvo una nueva oportunidad. Hernández de Alba logró la fundación en el Ministerio de Gobierno de la Oficina de Asuntos Indígenas. Era una época en la cual los movimientos indígenas estaban a la defensiva; las Misiones Católicas poseían -en virtud del Convenio de Misiones del 52- un control sobre los $\frac{3}{4}$ del territorio nacional. Quizás, por esta razón, en 1962, el Gobierno del Presidente Lleras firmó con el Instituto Lingüístico de Verano un contrato de cooperación, que le abrió las puertas del país a esta polémica entidad evangélica que perdurará hasta el año 2000.

Bajo la agenda del desarrollo

El Frente Nacional y también la Revolución cubana y la Alianza para el Progreso, desencadenaron la necesidad de saberes expertos en el campo social. Además de economistas, era indispensable la formación de sociólogos, antropólogos, psicólogos, politólogos. En realidad, la generación de un nuevo estilo de estado - basado en gran medida en el modelo cepalino- requirió, o al menos fue concomitante, con la reorganización del campo de las ciencias sociales. En 1959, por ejemplo, se fundó la Facultad de Sociología, en la Universidad Nacional de Colombia, en donde se constituyó un programa de especialización en antropología social. En 1964, se fundó el Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, en el contexto de la Facultad de Artes y Ciencias. Durante el segundo lustro del 60 se establecieron los Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia y del Cauca, herederos de los antiguos Instituto Etnológicos respectivos. En 1963, cesó la enseñanza de la Antropología en la Escuela de Antropología del Instituto Colombiano de Antropología.

Los programas de las Universidades de los Andes y de la Nacional impulsaron también una antropología integral, que cubría, por lo menos inicialmente, las cuatro ramas de la antropología, pero en la práctica se diferenciaron notablemente. La Antropología en la Nacional estuvo mucho más ligada a la Sociología; su primer coordinador (Enrique Valencia) definía la orientación de la carrera como una mirada antropológica de los “problemas sociales”. De una forma quizás más nítida, parte de sus profesores que trabajaban en diferentes problemas de orden regional o nacional- tales como la “Familia en Colombia”, la “Medicina Tradicional”, la “Vivienda y la Urbanización”, la “Reforma agraria”, y por lo menos las primeras promociones estuvieron más embebidas en la teoría sociológica.

El programa de antropología de la Universidad de los Andes, si bien compartía incluso algunos profesores con el de la Universidad Nacional, estuvo más orientado a la Arqueología y a la Etnología en el sentido tradicional del término; particularmente impulsó - a nivel nacional e internacional- una etnología de salvamento en poblaciones indígenas de diferentes regiones del país amenazadas por su extinción biológica y cultural. Reichel Dolmatoff, su fundador, también puso mucho énfasis, y con razón, en la relevancia del estudio de las sociedades amerindias de las selvas tropicales del país - del Amazonas, del Pacífico, del Catatumbo, o de las regiones del Orinoco; realizó un notable trabajo entre los indígenas Desana del Vaupés, con base en las entrevistas al indígena Antonio Guzmán, de cuya interacción resultó el conocido libro “Desana. Simbolismo de los Indios Tucano del Vaupés” (1968) (Levi Strauss dirá a propósito de este texto que la etnología suramericana desde su publicación no sería la misma). Reichel también había diseñado un programa de trabajo en diferentes regiones y localidades de Colombia enfocado en las relaciones interétnicas, proyecto truncado por el retiro de los esposos Reichel de los Andes en el segundo semestre del año 68.

De otra parte, a finales del setenta se formó en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, con la vinculación de Gonzalo Correa y el apoyo del profesor Thomas Van der Hammen, un nuevo y pionero campo de estudio relacionado con la investigación del hombre temprano en Colombia.

El Instituto Colombiano de Antropología continuó jugando un rol fundamental en el campo de la investigación antropológica, en cuanto que aglutinaba un número destacado de investigadores en las secciones de antropología cultural, arqueología, lingüística, etnohistoria, museografía. A partir de 1974, el ICAN creó las llamadas Estaciones Antropológicas en diferentes regiones del país – Amazonas, Orinoquia, Sierra Nevada, Nariño – integrando verdaderos equipos interdisciplinarios, que combinaron un interés académico como también práctico (Soto, 1975).

Hacia una “sociedad compleja”

El incremento de los estudiantes de los Departamentos de Antropología en las Universidades mencionadas creó una masa crítica de antropólogos que desde un comienzo cubrieron una gran gama de situaciones y problemas. Además de los temas clásicos, un destacado número de ellos -hombres y mujeres- se concentró en problemas urbanos, en sociedades campesinas, en grupos de pescadores, en comunidades afro colombianas, etc. En 1979, la “Bibliografía Anotada del Antropólogo y Directorio de Antropólogos”, primer balance general de la investigación antropológica en Colombia, registró un gran número de entradas correspondientes a la Antropología aplicada, Economía Política, de Antropología de la religión, Urbana, de la Comunicación – además de la Etnografía, la Arqueología, la Etnohistoria.

El campo de estas subdisciplinas no sólo se había incrementado, sino que también muchos de estos trabajos -en una proporción importante concebidos como tesis de pregrado- reflejaban nuevas orientaciones teóricas, influidas, sobretudo, por el marxismo en diferentes versiones; concedían gran relevancia al análisis

histórico y de las condiciones socioeconómicas. Concomitantemente muchos de estos estudios estuvieron imbuidos por una reflexión crítica frente al orden social predominante: con frecuencia los antropólogos manifestaron su solidaridad frente a los nuevos movimientos sociales campesinos, indígenas e incluso urbanos.

Diez años más tarde, el Catálogo Bibliográfico publicado en 1990 por el ICAN, amplía considerablemente el número de referencias para caracterizar la producción textual de la antropología colombiana. Una rápida mirada mostró la aparición de nuevos estudios en campos como Lingüística, el Medio Ambiente, la Música Popular, Desarrollo regional, Educación indígena y una multitud de temas dispersos.

En el campo de la arqueología, el establecimiento de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales -del Banco de la República- fue un soporte fundamental para el desarrollo de la misma. La Fundación -bajo la dirección del arqueólogo Luis Duque Gómez- financió no sólo innumerables trabajos de campo en arqueología, sino que también apoyó trabajos etnohistóricos y etnográficos, que en alguna medida tuviesen relación con nuestro pasado arqueológico o con problemáticas pertinentes para la arqueología prehispánica. Por ejemplo, dada la eventual significación de la Amazonia para la comprensión de la Cultura Agustiniense y de la significación de su estuaria patrocinó la realización de trabajos en la región “uitoto”, en las áreas de arte rupestre, mitos, etnohistoria, etnomusicología, entre otros. Con el apoyo de la Fundación, los tesis de pregrado hicieron avanzar el conocimiento de las diferentes regiones de Colombia y dieron sus primeros pasos como investigadores. Asimismo, la Fundación apoyó la investigación de importantes proyectos en San Agustín, San Jorge, Sierra Nevada, Valle del Cauca, etc. Logró la publicación de más de un centenar de libros que constituye el esfuerzo editorial en textos de arqueología y temas afines más notable hasta la fecha. De otra parte, administró un fondo -donado por el presidente Betancur al ICAN- muy significativo para el manejo del patrimonio cultural de San Agustín y la Sierra Nevada, y contribuía periódicamente a la edición de la Revista Colombiana de Antropología.

El “descubrimiento” de Ciudad Perdida, en la Sierra Nevada, a principios de la década del setenta, fue un campo de trabajo muy destacado para los arqueólogos del Instituto Colombiano de Antropología y estudiantes de la Universidad de los Andes. Gran parte de los recursos del ICAN se orientaron a la consolidación de Ciudad Perdida -como centro patrimonial equivalente a San Agustín y Tierra dentro- y a su investigación (aunque con menor intensidad) como sitio arqueológico.

La antropología de las décadas del setenta y ochenta fue sobretodo efectuada por los egresados de los cuatro pregrados de Antropología mencionados; muchos de ellos trabajaron también en entidades del sector público, en programas aplicados en salud, reforma agraria, familia, medio ambiente, etc. Paradójicamente, durante estos años la formación en antropología aplicada fue mínima, por no decir inexistente, ya que aquella disciplina -la quinta pata de la Antropología- fue percibida de manera negativa, como una disciplina colonial, al servicio de los intereses de los sectores dominantes.

Si se mira con cierta perspectiva histórica, la antropología colombiana de aquella época -y aún la actual- adolece de la carencia de contribuciones de carácter general -o teóricas- guardadas ciertas excepciones (por ejemplo, los modelos desarrollados por Reichel Dolmatoff con respecto a la relación Chaman- Dueño de los Animales entre los Tucano, planteado en su célebre conferencia “Cosmología como Análisis Ecológico”, del año 1974). También habría que destacar los desarrollos de la investigación acción participativa elaborados por el sociólogo Orlando Fals Borda, o la investigación colaborativa a la cual aportarán diversos antropólogos, en asocio con organizaciones indígenas.

Probablemente a la falta de desarrollo teórico contribuyó cierta insularidad de la antropología en Colombia en el marco internacional debido a la expedición de la Resolución 626 bis de 1973, del Instituto Colombiano de Antropología, que estableció un fuerte control sobre las investigaciones llevadas por investigadores extranjeros, a quienes se les impuso, en muchos casos, erogaciones excesivas a sus posibilidades. Motivada por el interés de corregir ciertas anomalías en relación con la investigación llevada a cabo por ciertos antropólogos extranjeros, impidió la continuación de importantes trabajos de investigación internacional y provocó, asimismo, que algunas fundaciones se abstuvieran, o al menos minimizaran el apoyo de formación de postgrado en antropología para colombianos en universidades del exterior. Y pese a que este aislamiento no supuso necesariamente una “inanición teórica”, si desdibujó la relevancia de las contribuciones de esta naturaleza, o retrasó nuestra comprensión de relevantes desarrollos de ciertas disciplinas. Por ejemplo, la Historia Andina -que desde la década del 60 había tenido un fuerte impulso en el Perú- debido, entre otros, a la labor de John Murra- no llegaría a nuestro país sino a principios de la década del 80, gracias a la influencia de los historiadores que crearían una Maestría en Historia Andina en la Universidad del Valle o a la presencia de destacados investigadores norteamericanos, como Joanne Rappaport. Igualmente, los importantes desarrollos de la antropología norteamericana -la llamada Antropología postmoderna- no nos llegaría sino de forma relativamente tardía.

Los últimos 20 años

Al comenzar la década de los noventa -es decir hace veinte años- el campo de la antropología proseguía en gran parte anclado (como en gran medida lo sigue siendo) en las estructuras institucionales de la década del sesenta. En contraste, por ejemplo, con México, no habían aparecido nuevas instituciones que permitieran ocupar de manera más considerable la labor de nuevas generaciones, mientras que -por otra parte- “la tribu” había llegado probablemente a alcanzar más del millar de profesionales (lo que contrasta con los 22 formados por el Instituto Etnológico Nacional). De una pequeña tribu ya el gremio se había convertido en una “sociedad compleja”, con profesionales dedicados a variados temas, algunos muy disímiles entre sí. La antropología era -como ocurría en otras latitudes- cada vez más borrosa en sus límites con otras disciplinas y un grupo significativo participaba cada vez más en labores aplicadas cuyos productos no son lamentablemente muy visibles.

Desde otra perspectiva, la formación de postgrado en el país seguía prácticamente inexistente con excepción del programa de Etnolingüística del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes constituido por Jon Landaburu y un brillante grupo de investigadores del CNRS de Francia en el año 1984 con el apoyo del hoy desaparecido Comité de Lingüística Aborigen, coordinado por el Instituto Colombiano de Antropología.

De otra parte, la formación de estudiantes de postgrado – maestría o doctorado en el exterior – era mínima. Ello no era sólo una situación de la Antropología sino que caracterizaba a las demás ciencias sociales y humanas, por no decir a todo el aparato de educación superior en Colombia.

En el segundo lustro de la década del 90 del siglo XX se formaron los primeros programas de maestría en la Universidad Nacional (1996) y en la Universidad de los Andes (1998) También se organizó una maestría en Antropología Jurídica en la Universidad del Cauca, y recientemente (en 2007) se estableció en esta misma universidad el primer programa de doctorado en Antropología. Quiero enfatizar la significación institucional de este retraso en la formación de postgrado que, sin duda, es el resultado -reiteremos- de una política más general con respecto a la educación superior a nivel nacional. La creación de los doctorados continua siendo, en gran parte, una iniciativa de grupos de profesores, y los estudiantes en términos generales deben asumir los costos de dicha formación.

De manera convergente, como se ha anotado, se amplió de forma notable el campo de la Etnolingüística con la formación de las maestrías en dicha área tanto en la Universidad de los Andes como en la Universidad Nacional. En el CCLA -Centro Colombiano de Lingüística Aborigen- , en particular, se promovió el estudio de por lo menos 36 lenguas indígenas y dos criollas; se generó un verdadero grupo de trabajo que puso fin al monopolio del Instituto Lingüístico de Verano. De otra parte, en 1988 se creó el Grupo en Antropología Biológica en el Departamento de Antropología en la Universidad Nacional y se consolidó, en 1994, la primera especialización en Antropología Forense en esta misma universidad. La Especialización ha tenido un rol fundamental en la formación de especialistas forenses con un campo de aplicación incluso internacional (Rodríguez, s.f.) En la Universidad de los Andes también hubo un destacado programa de antropología biológica, enfocado sobre todo a la Paleopatología y al estudio de los procesos de momificación.

Paralelamente se fortalecieron diversos campos de investigación a nivel nacional y regional, tales como la Antropología jurídica, Identidad y sexualidad, Estudios de violencia en sus diferentes manifestaciones, Historia de la Antropología, Dinámicas urbanas de los pueblos afro americanos, Antropología médica, juventud, etc.

Limitándonos a unos pocos ejemplos, podríamos destacar la gran diversidad temática de la Antropología contemporánea. En el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional, sus grupos de investigación abarcan, entre otros temas, la Ecología histórica, la Mundialización, el Conflicto social y violencia, Subjetividades contemporáneas, Antropología médica crítica, Arqueología de las

sociedades complejas y patrimonio, Estudios regionales, Migraciones internacionales, Historia de la Antropología en Colombia y América Latina, etc.

En el Departamento de Antropología de los Andes se destacan, entre otros, los grupos de investigación sobre Antropología histórica, Antropología de la salud, Estado, ciudadanía y conflicto, Antropología de la Naturaleza, Arqueología y Bioantropología; en la Universidad del Cauca, por su parte, los principales grupos de investigación son: Antropología jurídica, Historia y etnología, Estudios arqueológicos regionales, Estudios comparativos (Amazonas, Andes y pacífico), Patrimonio Gastronómico, Estudios lingüísticos, pedagógicos y socioculturales etc.

Si analizamos, finalmente, los paneles presentados durante los Congresos de Antropología en Colombia -verdaderos termómetros del estado de la disciplina- la multiplicidad es aún más grande. En el reciente XII Congreso de Antropología, realizado en la Universidad Nacional, se presentaron 42 simposios y mesas de trabajo, con una gran diversidad temática que cubría prácticamente todos los temas de investigación.

Uno de los aspectos más relevantes de la dinámica contemporánea consiste en la formación de nuevos departamentos de Antropología –en las universidades del Magdalena, Javeriana, Rosario, Externado, Caldas, Atlántico, ente otros- lo que representa para la Antropología nuevas oportunidades de formación y de investigación regional. La formación de los Departamentos en diferentes regiones de Colombia permitirá profundizar, como lo quería inicialmente Rivet, un proceso de descentralización de la Antropología en Colombia y la posibilidad de que la antropología no sólo se inserte en dinámicas regionales de investigación sino que tenga un mayor peso en el diseño y formulación de las políticas regionales y posea una mayor presencia entre los grupos sociales regionales y locales.

La dispersión del campo de la Antropología plantea problemas relevantes desde el punto de vista de integración de la disciplina y de formación de los estudiantes. Es indudable que con frecuencia ciertos sectores de la Antropología -por ejemplo, los antropólogos biológicos- tienen mayor diálogo con los genetistas u otras disciplinas que los antropólogos dedicados a la Etnohistoria del siglo XVI, para citar un ejemplo, con mayor afinidad con los historiadores. Una gran parte de la Antropología dialoga de forma relevante con los Estudios Culturales, mientras que otra se interesa más por el desarrollo de la Geografía u otros campos. En otros países de América Latina, algunos de estos retos se han expresado en la organización de campos autónomos de investigación. La formación de arqueólogos o de antropólogos se hace en contextos diferentes a las de los antropólogos sociales o culturales.

A pesar de las dinámicas más recientes, nuestra antropología sigue centrada en el marco de nuestras fronteras nacionales, no obstante que un número destacado de antropólogos colombianos trabajan en universidades en el exterior. Seguimos, todavía, con la carencia del desarrollo de teoría -a pesar de que han llegado nuevos enfoques teóricos relevantes para nuestros problemas y prácticas. Una mayor interrelación entre nuestros departamentos de Antropología parece ser fundamental para aprovechar las diferentes dinámicas de la antropología en

Colombia. La masa crítica de antropólogos colombianos llega, en la actualidad, quizás a los 3000 antropólogos (as) pero carecemos de verdaderas organizaciones gremiales que nos permitan comunicarnos de manera más permanente y aunar esfuerzos para el diseño de la política científica en ciencias sociales y en otras dimensiones de la política pública. Esta tarea de organización gremial es, como ha mostrado el caso brasilero, fundamental no sólo para la promoción de los intereses del gremio sino para generar un verdadero diálogo entre los diferentes enfoques teóricos y temáticos de la antropología. Los arqueólogos parecen haber entendido esta situación y fundaron la Sociedad de Arqueología, la que se ha responsabilizado de organizar congresos y publicar una destacada revista.

En este marco de ideas, estamos convencidos que encuentros como los aquí son organizados por el Departamento de Antropología de la Universidad del Magdalena, nos coadyuvarán a generar un necesario diálogo entre los antropólogos que trabajan en Colombia y los Departamentos de Antropología, lo que redundará en beneficio de toda la comunidad antropológica y de las Ciencias Sociales y Humanas en el país.

Bibliografía

- Arocha Jaime y Friedemann, Nina. (1984). *Un siglo de Investigación Social: Antropología en Colombia*, Bogotá, ED. Etno.
- Arocha, Jaime y Friedemann Nina. (1979). *Bibliografía anotada y directorio de Antropólogos colombianos*. Sociedad Antropológica de Colombia., Bogotá, Ediciones Tercer Mundo.
- Barragán, Andrés (2001). *Antropología colombiana: del Instituto Etnológico Nacional a los Programas de Antropología*. Tesis de Grado. Bogotá, Universidad de los Andes.
- Botero, Clara Isabel (2007). *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia. 1820.1945*. Bogotá. ICANH- Universidad de los Andes.
- Correa, Francois (2006). *Antropología social en la Universidad Nacional*, en *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la Nación*, Bogotá, U. Nacional.
- Chávez, Milcíades (1980). *Trayectoria de la Antropología en Colombia. 1930-1960*. De la Revolución en Marcha al Frente Nacional. Bogotá. COLCIENCIAS.
- Friede, Juan. *El Indio en lucha por la tierra (1976/ 1944)*, Bogotá.
- Friede, Juan (1954). *Los Andakí*. (1954) *Historia de la Aculturación de una tribu selvática*. México. Fondo de Cultura Económica.
- García, Antonio (2006). (Luís Emiro Valencia, compilador). *De la República Señorial a la Nueva Sociedad*, Bogotá. Contraloría General de la República.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia (1958). *Alcohol y Cultura en una clase obrera*, en *Homenaje a Paul Rivet*, Bogotá. Academia Colombiana de Historia.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia (1975). *Familia y Cultura en Colombia*, Bogotá. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura.
- Guzmán, Germán, fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo (1962). *La Violencia en Colombia*, Bogotá. Facultad de Sociología, Monografías sociológicas Volumen No. 12, Universidad Nacional.
- Hernández de Alba, Gregorio y Tumiña, Francisco (1949). *Nuestra Gente*. Namuy Misag, Popayán. Instituto Etnológico del Cauca.
- Hernández de Alba, Gregorio (1965). *Teoría y Práctica del Indigenismo en Colombia*, México. Anuario Indigenista, vol. XXV, p. 117-129.
- ICAN (1990). *Una década de producción antropológica en Colombia*. Catálogo Bibliográfico. ICAN - Banco de la República.
- Isaacs, Jorge (1884). *Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena*, en *Anales de la Instrucción pública*, Vol. 8, No. 45, Bogotá.
- Laurie, Christine y Rivet, Paul (2008). *Le savant et le politique*. Paris, Musée National d'Histoire naturelle.

- Jimeno, Miriam (1984). La consolidación del Estado y la Antropología, en Arocha y Friedemann, Un Siglo de Investigación Social: Antropología en Colombia. Bogotá, Etno.
- Perry, Jimena y Hernández de Alba, Gregorio (2005). Caminos de la Antropología. Departamento de Antropología, UniAndes. Bogotá.
- Pineda Giraldo, Roberto (1960). El impacto de la Violencia en el Tolima. El caso del Líbano, Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, monografía No. 6, 1960.
- Pineda Giraldo, Roberto (1999) Inicios de la Antropología en Colombia. En: Revista de Estudios Sociales, Volumen No.3, Bogotá. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.
- Reichel Dolmatoff, Gerardo (1950,1951). Los Kogui: una tribu indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá. En: Revista del Instituto Etnológico Nacional, t. IV ; no. 1 y 2. Editorial Iqueima.
- Reichel Dolmatoff, Gerardo y Alicia. The People of Aritama (1981). Londres. Routledge ana Legan Paul.
- Reichel Dolmatoff, Gerardo (1968). Desana. Simbolismo de los Indios Tukano del Vaupés. Bogotá. UniAndes.
- Reichel Dolmatoff, Gerardo (1974,1988). La cosmología como Análisis Ecológico, en Chamanes de la selva pluvial, London, Themis Book.
- Rodríguez, José Vicente (s.f) El Desarrollo de la Antropología biológica en Colombia. Bogotá. Ms.
- Soto, Álvaro. (1975). Introducción al Programa de las estaciones antropológicas, Bogotá, Revista Colombiana de Antropología, vol. XVIII.
- Uribe, Carlos (1980). La Antropología en Colombia, México. Revista América Indígena, vol. 40, No. 2.